

A LOS TRABAJADORES DEL COCAL

De uno que con ellos ha sufrido y trabajado, que viene a ser lo mismo

Por Matías el Aventurero

El muelle del Cocal es un galerón vulgar, como tantos otros. A la par hay un barco grande atracado. Es el Palo Seco. Tiene el casco gris, el puente blanco, los mástiles anaranjados y las bocas de las ventoleras rojas. Una muchedumbre de hombres morenos, con trajes descoloridos por el trabajo, sucios, andrajosos, descalzos unos, calzados otros, con cañotes de cuero aquellos, entran al barco en fila, pasan por las bocas de las escotillas donde dos hombres robustos les ponen racimos de bananos verdes en las espaldas, siguen su camino y bajan del barco a entregar su carga en uno de los tantos carros amarillos de una fila larga, que aguarda. A la par de la fila de hombres morenos, de trajes descoloridos por el trabajo, hay varios hombres blancos y pieles rosadas, vírgenes de sol. Vi gilán el trabajo y de vez en cuando dan órdenes a dos capataces para que ellos a su vez las transmitan a los peones. Entonces se oye un "¿Qué estás haciendo jodido?" o un "Vamos, vamos, no son botones lo que están ganando".

Los cargadores ganan por hora. En ellos se desenvuelve una contradicción que es algo así como una tragedia del color de sus trajes, vulgar, desapercibida, pero que es la tragedia de los que trabajan, de los explotados, de la humanidad entera. Hace treinta y seis horas consecutivas que trabajan subiendo y bajando del barco con los racimos verdes al hombro. Treinta y seis horas sin dormir y comiendo aprisa, al pic de los carros, la pobre comida que sus esposas, hermanas, o sus hijos les traen para que sostengan un poco sus energías. Todos y cada uno de ellos, involuntariamente, piensan en su lecho, los que lo tienen, o en la blanda arena de la playa los que en ella duermen. Sienten las articulaciones de la rodilla flaquear dolorosamente y los hombros magullados por los verdes racimos. La voluntad comienza a flaquear y a luchar más duramente cada minuto que pasa con los monstruos silenciosos y terribles de la fatiga y del agotamiento, entes siniestros que despiertan la rebeldía en las almas y las mueven a reclamar los derechos del ser humano. Pero cada uno de aquellos que marchan incesantemente en fila india, cabizbajos, como los zombies del Hawaii, tiene madre, esposa, hijos, hermanos, en fin, bocas que mantener, o una novia que representa la ilusión de la mujer deseada y que solamente será poseída a través del matrimonio. Por eso hay que maltratarse a sí mismo y acerar más y más la voluntad para que obligue al organismo rebelde a seguir adelante quien sabe hasta dónde.

—Llegaron diez mil racimos más— exclama el capataz. Entre sí murmuran todos lo mismo, exactamente lo mismo:

—Maldita sea! Si yo fuera solo, mandaba esto a los infiernos de una vez!

Pero la imagen silenciosa de los seres que, vivos hace el milagro de sacar fuerzas de donde no hay. Diez mil racimos son diez horas más de sufrimiento. Si al menos fueran los últimos... Pero no se sabe si luego llegarán más.

La fatiga del trabajo a largo plazo es así, así como una neblina que se hace cada vez más densa, hasta terminar en tinieblas cerradas, impenetrables e infinitas: el fin de la conciencia, la pérdida del conocimiento, el agotamiento supremo.

Todos aquellos hombres están muy adentrados en esa niebla gris. Para algunos de ellos está el fin muy próximo. Al verlos pasar parece que se van a derumbar de un momento a otro, súbitamente. Uno de ellos cae desvanecido. Traía un racimo grande, de docenas a la espalda. La fruta verde se llevó al último soplo de energía que le quedaba y, cruel, lo tumbó en el suelo cayéndole encima, rompiéndole las narices y la boca. La sangre roja del hombre moreno manchó el pavimento del muelle y el color verde de la fruta, simbolizando una realidad.

—Vamos, vamos!, grita un capataz. Quiten ese hombre de allí! No ven que está estorbando el carguío? No sé por qué diablos un mierda de estos que no es ni hombre viene a padir trabajo que no puede hacer... Que le den de una vez su tiempo.

Del sueldo de aquel hombre se descuentan un dos por ciento para el servicio médico. Pero es echado a la calle con la boca y las narices rotas y el cuerpo desfallecido. Que venga el lunes por su dinero porque hoy cobrarse es imposible, se le dice en cuanto recobra el conocimiento.

Su tragedia es vulgar, del color de su traje. Es la tragedia de la humanidad entera, resumida en un alma humilde. En efecto,

Juan García, de Dusamparados, vino a Puntarenas atraído por los mejores salarios de la región bananera. Tiene apenas diez y siete años y su cuerpo en transición es todavía débil. vino a pie y llegó al Cocal con el estómago vacío un día viernes. Vió hombres agrupados alrededor de uno que, libreta en mano, los anotaba cuidadosamente, par darles enganche de dinero.

—Cómo te llamas vos? le dijo el hombre de la libreta.

—Juan García, su servidor.

—Bueno. Vamos a comenzar inmediatamente.

—Pero mire patrón... sugirió Juan García.

—¿Qué es la cosa? Vas a trabajar o no?

—Está bien patrón.

Así comenzó Juan García, sin conocer a nadie, sin un centimo en el bolsillo, con el estómago horriblemente vacío. Pronto se adentró en la neblina gris hasta que la oscuridad lo rodeó, sumiéndolo en la nada. Cuando despertó y le dijeron que vinera el lunes por su dinero malicijo la hora en que había nacido y al mismo tiempo le dieron ganas de llorar. Como haría para pasar dos días más sin dormir, sin amigos? Qué lejana le parecía la fecha en que tendría en sus manos esos doscientos colones para casarse con María, la hija de ñor Celstino.

Luego, paulatinamente, uno por uno, varios hombres se acercan humildes donde los capataces a pedirles por favor que los dejen ir a sus casas. Es la obra de la fatiga.

—Vea, don Chame, hace días me pegan las calenturas que cogí en Parrita y me siento muy débil.

—Don Chame, me siento muy cansado y este brazo no lo puedo ya ni mover del jointo reumatismo.

—Patrón, tengo una chiquita muy enferma y a yo se me pone que algo grave sucede porque Nicolasa no me vino a traer almuerzo. Déjeme ir a casa por favor.

La respuesta es siempre la misma. "Si quiere irse, váyase. C. Rica es un país libre y aquí nadie trabaja a la fuerza. Pero si te va tenga presente que no volverá a tener más chance aquí. Bonito está! Necesitan de la Compañía y cuando la Compañía los necesita para que le carguen su fruta, comienzan con mariconadas".

Ese hombre poseído del orgullo de los imbeciles salió de las filas de los peones. Fácilmente olvidó cuando andaba cabizbajo con racimos a la espalda.

Unos se van. Otros se quedan. Estos esperan la hora de irse a dormir o el momento en que la voluntad se retire derrotada, y ceda su campo a los derechos del ser humano.

Al cabo de cuarenta y nueve horas largas, terminó el carguío. Es domingo en la tarde. Sin embargo, a cada uno de ellos le parece como que ha estado trabajando hace años. Hace tanto tiempo que dormían y comían en sus casas con sus familias...!

Al día siguiente tendrá que trabajar cargando dunnientes creosotados que queman la piel y producen llagas con su creosota. Luego irán a cargar lanchones con cal y cemento, llenándose las narices y la garganta de polvo fino, que produce tos y que se petrifica adentro. Después a cargar rieles... Se preguntarán a las doce del día, hora de comenzar la jornada de la tarde si aquellos que allá adentro en las oficinas saben lo que es ese sol enorme, implacable, que aniquila y que anonada, que paraliza la voluntad y que parece querer aplastarlo a uno contra el suelo ardiente del patio del Cocal. O si sabrán con sus trajes blancos lo que es beber tibia el agua de un balde en que beben todos, porque pierden tiempo si van al tubo donde el agua es algo más fresca.

Qué vario es el dolor de trabajar! Es como Proteo y como los trajes descoloridos de los proletarios: multiformes y desapercibido, porque es tan corriente, que lo es todo; es todas las cosas posibles. Pobres de los paleros que agotan toda la fuerza de su rabadilla! Pobres de los cargadores de fruta y de los muelles que trabajan de día y de noche sin descansar! Pobres los marineros que allá en alta mar se desvelan en largas horas de guardia y viven lejos de todo sólo con su mierda! Pobre: todos aquellos que trabajan siendo explotados!

El trabajo es imprescindible. Pero hay que libertarlo y convertirlo de un fin en un medio. Hay que hacerlo, en suma humano. Es tan enorme el dolor de trabajar que casi nadie lo siente. "Ay! el dolor infinito de los que no sienten!"

RECIENTE

Entrevista con el General Emiliano Chamorro, Ex-Presidente de Nicaragua

(Con motivo de un cablegrama dirigido por el ex-Presidente de Nicaragua y firmante del Tratado Chamorro Bryan, al Presidente Roosevelt sobre la abrogación o revisión del mencionado tratado, los periodistas de la ciudad de México le hicieron al general Chamorro las siguientes preguntas que él respondió como a continuación se consigna).

—¿Cree usted General, que el actual gobierno americano llegue a revisar el Tratado Chamorro-Bryan?

—En realidad no puedo ocultarle mi optimismo a este respecto. Sin embargo esa posibilidad no depende exclusivamente de la buena voluntad personal del Presidente Roosevelt, ni tampoco de los deseos personales de los miembros de su Gabinete. Existen antecedentes en los cuales la política "rooseveltiana" ha rectificado situaciones anteriores, como el caso de la Enmienda Platt en Cuba y algunos otros relacionados con México y otros países latino-americanos.

El Tratado Chamorro-Bryan será puesto a tono con la política progresista de la Buena Voluntad si así lo reclama la opinión pública de América Latina, si con energía lo pide la opinión progresista de los Estados Unidos y todos los amantes de la justicia internacional en el Continente; y claro está, si así lo piden especialmente las naciones centroamericanas directamente interesadas, y en particular Nicaragua.

—¿Qué circunstancias internacionales determinaron en 1914 la imposición, por la Diplomacia del Dólar, del Tratado Chamorro-Bryan?

—Imposición, dicen ustedes, y en verdad aun cuando el término es fuerte, no está muy alejado de la realidad. Ya desde 1913 Inglaterra había sido desalojada de sus intereses y posiciones en Nicaragua. En ese año se concertó una convención entre el Ministro de Nicaragua y el Ministro americano Weitzel sobre la construcción del canal, convención que no entró en vigor.

A principios de 1914 se presentó en Managua un representante del Kaiser de Alemania como enviado personal del Emperador con misión especial de ofrecer al Presidente de Nicaragua, en nombre del Kaiser, la construcción INMEDIATA del Canal por Alemania y la suma de 10 millones de dólares, o lo que Nicaragua estimare de derecho como valor de la ruta interoceánica.

Se avocinaba entonces la Guerra Europea, y conocedor el Gobierno americano de las

proposiciones de Alemania, urgió a Nicaragua la negociación de un nuevo Tratado que concediera a Estados Unidos la exclusividad para la construcción del Canal. Ofrecían los negociadores americanos que la obra se comenzaría a más tardar diez años después y ha pasado un cuarto de siglo sin que hasta ahora existan indicios de trabajo de ningún género. Por eso digo que es un tratado "negativo" que de tiene el progreso de Nicaragua, porque no solamente ha entorpecido las negociaciones para que alguna otra Nación hubiese emprendido la obra, sino porque, además, ha impedido a Nicaragua hacer negociaciones para canalizar el Río San Juan para el tráfico de embarcaciones de medio calado entre el Atlántico y el Lago de Nicaragua, lo que desarrollaría enormemente el comercio y otras actividades económicas de mi país.

—¿Cree usted que el propósito de conquista del nazismo no haya recogido el proyecto del Kaiser?

—No tengo datos concretos, pero aun para todo el mundo ostensibles los trabajos de penetración del nazismo y del fascismo que por medio de sus agentes andan propagando por los países de América Latina su política contra la Democracia, y una obra de esa importancia estratégica le daría una base muy fuerte en este Continente para sus propósitos de conquista. Es muy significativo a este respecto la actitud de ellos frente a la cual tenía entre sus temas fundamentales la defensa de este hemisferio.

—¿Qué opina usted de los resultados de la VIII Conferencia Panamericana?

—Desde las Conferencias de Montevideo y Buenos Aires, el derecho de los pueblos débiles se ha venido acentuando. Respecto a la que acaba de verificarse en Lima, se puede decir que fué un triunfo de la Democracia frente a las ideas de aquellos que posponen la justicia a la fuerza.

—¿Existen entre sus partidarios del Partido Conservador, políticos que profesen la tendencia nazista o fascista?

—Siendo Nicaragua un país que todavía se encuentra en estado semicolonial, se puede

Piense en los niños españoles y ayúdelos con su contribución humanitaria.

afirmar que allí no han llegado, en forma intensa, las ideas modernas que actualmente se debaten con pasión en el mundo. Pero algo ha llegado. Presenciamos en Nicaragua algunos fenómenos, en el seno mismo de los partidos históricos. En ellos han aparecido tendencias cada vez más firmes hacia la democracia y tendencias pro-fascistas, de modo que tanto en el liberal como en el conservador existen elementos de una y de otra ideología.

Pero el país va orientándose lentamente. Cada día son más los partidarios de una reforma social similar a las reformas sociales aceptadas por todas las democracias del mundo. Y tanto en el Partido Conservador, como en el Partido Liberal, hay sectores importantes partidarios de las reformas. Porque el pueblo de Nicaragua sufre hambre y miseria, y al pueblo hay que socorrerlo.

Así como en el campo social se perfilan estas tendencias, así mismo en los partidos históricos tiene lugar un proceso de diferenciación con respecto al problema de la liberación nacional. Por ejemplo a Sandino se le venera con mayor fervor por la mayoría de los nicaragüenses de uno u otro partido. Y, en cambio, son los partidarios de Somoza precisamente aquellos elementos de uno u otro partido, que profesan ideas fascistas.

—¿Qué opina usted de Sandino?

—Es el más grande luchador de la América Hispana en la época actual. Y como todo luchador destacado ha sido discutido e incomprendido por algunos de sus mismos compañeros, llegando esta falta de aprecio de los auténticos méritos libertadores del gran guerrillero hasta privarle de la vida en la forma que ya es conocida: a traición, con ventaja y alevosía, bajo órdenes del actual presidente de Nicaragua, quien, a la vez que elogia la política de los Estados Unidos de Norte América favorece las actividades de los nazis y fascistas, habiendo recibido por su política exterior fascista el reconocimiento de la conquista de Abisinia y reconocido el general Franco, en España, el armamento más grande que ha tenido Nicaragua, todo obsequio de Italia y Alemania.

—Una última pregunta General. ¿Qué piensa usted de la Revolución Mexicana?

—Que es uno de los fenómenos sociales más interesantes que han ocurrido en América. Es la lucha del pueblo por libertarse, no sólo política sino económicamente, adquiriendo un concepto de verdadera nacionalidad.

Como jefe de la Revolución Mexicana es el Presidente Lázaro Cárdenas la figura más prominente de América Latina.

(Tomado de "La Voz de México").

VISITE LA

Cafetería ALVAREZ

El restaurant más visitado de San José por su espléndido servicio, comodidad y BUEN TRATO. — Encontrará usted:

Pollo Asado
Arroz con Pollo
Bifsteak a la Milanés
Macarrones
Lengua

y otro gran número de deliciosos platos.

Después de la función, del cine, de la tertulia, sólo el CAFE ALVAREZ lo complacerá con sus

DELICIOSAS CENAS

¿SABE USTED?

TRABAJO es el periódico que defiende los intereses de la democracia. Si usted le presta un apoyo estará contribuyendo a la causa democrática nacional.

Suscribase hoy mismo a TRABAJO